

puesta a la venta. Por ello era necesaria una nueva edición. No obstante, a pesar de esta manifiesta necesidad y estableciendo un marco para futuras reediciones, es preciso hacer constar que, desde nuestro punto de vista, se echa en falta la redacción de un análisis previo que sitúe la monografía en su contexto y muestre las aportaciones posteriores. A este respecto cabe subrayar que desde su publicación han transcurrido más de cuarenta años. En este intervalo temporal el repertorio de Vizcaya ha sido enriquecido cuantitativamente a través de la mencionada reseña de Régulo, de las monografías de Hernández Suárez y Cola Benítez y de algunos artículos más específicos. Asimismo, diversos autores como Rojas Friend, Luxán Meléndez, el mencionado Cola, Fuentes Pérez y Ferraz Lorenzo o Zurita Molina han aportado desde distintas perspectivas nueva información sobre la industria tipográfica en Canarias. Todo ello debía conducir a la elaboración de un estudio previo (como los llevados a cabo por Martín Abad en la monografía citada sobre Medina del Campo o por Hipólito Escolar en la de Valladolid) que ubicara la reedición de la *Tipografía* no sólo en su

actual contexto isleño sino incluso en el hispánico.

En cualquier caso, esta debe ser considerada una feliz iniciativa y sobre todo un primer paso para su definitiva reedición, que, esperamos, llegue pronto a las librerías y ponga en manos de los investigadores y especialmente de los bibliotecarios, bibliógrafos y bibliófilos una obra primordial para el estudio de uno de los aspectos más relevantes de la cultura como son la imprenta y su producto. Con toda seguridad la nueva edición disfrutará de una acogida social tan entusiasta como tuvo la primera —en la actualidad, inaccesible en el mercado del libro viejo y antiguo—, lo que nos anima a cerrar esta reseña con una expresión de aliento para culminar el trabajo editorial iniciado.

MANUEL POGGIO CAPOTE

LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *De Casino a Biblioteca: anales de la vida social orotavense*. La Orotava: Ayuntamiento de La Orotava, 2002. 197 p. ISBN 84-922345-2-0.

Las bibliotecas públicas poseen variadas perspectivas, tantas como queramos. No en vano, estos centros

se orientan o amoldan a las necesidades de sus usuarios, verdaderos sustentadores de las mismas y sin los cuales no son concebibles. En primer lugar, son recintos para la lectura o cualquier otra actividad relacionada con la documentación que conservan y difunden; son también templos de cultura, esparcimiento o simplemente de ocio llano; sirven, asimismo, como espacio para la instrucción; tampoco se debe olvidar que en muchas ocasiones funcionan como verdaderos centros de información local; y, por último, con asiduidad son depositarias del tesoro bibliográfico.

Una de las pocas bibliotecas públicas municipales del Archipiélago que ha sabido conjugar todos estos aspectos es la Biblioteca Municipal de La Orotava. Creada en 1897 e instalada desde 1985 en el viejo edificio del «Casino de Orotava», como veremos, ha enriquecido extraordinariamente a lo largo de las últimas décadas su fondo bibliográfico, convirtiéndose por méritos propios en una de las instituciones señeras de Canarias en cuanto a la importancia del patrimonio que conserva. En este libro de Luque Hernández, de perspectiva más amplia, dado que trata acerca de la evolución del desaparecido Casino de la Villa

norteña, se recoge en el Capítulo v (pp. 117-124) un breve estudio sobre esta biblioteca. Ello nos da pie para que al menos comentemos algunas iniciativas de este centro.

La Biblioteca Pública Municipal de La Orotava —como ya hemos mencionado— custodia una de las colecciones bibliográficas más importantes de Tenerife y, por extensión, de las Islas. De esta manera, cuenta con los importantísimos legados de los marqueses de la Villa de San Andrés y condes del Valle de Salazar (compuesto por más de diecinueve mil volúmenes) y de Antonio Lugo y Massieu (formado por ocho mil libros). A estos dos fondos se han agregado, en fechas más recientes, la colección del propio «Casino de Orotava» y otras donaciones de menor cuantía. Todo esto ha sido posible gracias al interés de distintas personas e instituciones que han querido y sabido acrecentar a lo largo del tiempo los anaqueles de «su biblioteca». Quizá pueda aducirse que ello ha sido lo más fácil, puesto que en algunos de los casos lo han propiciado desinteresadas donaciones. No obstante, siempre deben estar tendidos para que estos frágiles bienes puedan atravesar la frontera que divide lo particular de lo general, lo privado de lo público, lo per-

sonal de lo común. De esta manera la Biblioteca Municipal de La Orotova se ha revelado como un magnífico ejemplo en la conservación de nuestro acervo documental.

MANUEL POGGIO CAPOTE

GUTIÉRREZ QUINTERO, Marcelo. *Apuntes sobre el cinematógrafo en El Hierro*. [Prólogo, Fernando Gabriel Martín]. [Valverde]: Cabildo de El Hierro, D. L. 2003. 380 p. ISBN 84-9321-79-6-4.

Aún cuando no han transcurrido muchos años desde que se estrenaron las primeras películas o desde que los primigenios gabinetes de proyección iniciaron su andadura, la historia del cine en el archipiélago canario presenta algunas dificultades para su estudio. Una de las mismas se refiere a los rodajes, es decir, al análisis de la creación cinematográfica y sus protagonistas. Otra tiene que ver con el estudio de las salas, de casas distribuidoras y explotadoras y de diversos profesionales relacionados con este ámbito. Finalmente, tampoco resulta sencillo establecer y cuantificar la difusión, impacto y aceptación de cada uno de los filmes exhibidos ante los

espectadores. Con frecuencia, los investigadores insulares han debido recurrir para perfilar sus pesquisas a fuentes indirectas como periódicos, archivos de las administraciones públicas o incluso fuentes orales.

Inciendo en esta última cuestión, es necesario subrayar que el hecho de que tanto los productores isleños como los propietarios de los cines hayan constituido empresas de naturaleza particular ha conducido a que, una vez que sus titulares cesan en las actividades relacionadas con la cinematografía, sus archivos se pierdan. Incluso, aunque los fondos archivísticos se conserven, su acceso es —con frecuencia— difícil. Por este motivo, la publicación de una monografía sobre el acontecer cinematográfico en una isla concreta debe ser bienvenida y celebrada. De otra manera, en especial los testimonios personales, se habrían perdido sin remedio para siempre. Y en otro tiempo, necesariamente esta historia cultural herreña hubiese tenido que ser contada de una manera muy distinta a la que ahora se nos ofrece. En esencia, el libro recoge las vicisitudes más significativas por las que ha transcurrido el cinematógrafo en esta isla. Así, se proporciona un acercamiento a los pioneros, se detallan los numerosos y variados